



Diffícil es encontrar cuadros que igualen en belleza á la perspectiva de la ciudad de Guanajuato, contemplada desde la cima del cerro de la Sirena ó desde la Cruz del San Miguel. Aglomeración inmensa y caprichosísima de edificios, magníficos hacia el centro y de adobe los de las lomas; mas es un adobe del que los extranjeros han extraído cuantiosas sumas, porque las paredes de las casas más pobres de esta ciudad, estaban hechas de plata y oro; ¡tal es la riqueza fabulosa de su tierra!

¡Sorprendente espectáculo, espectáculo singular é incomparable! El núcleo de la población asentado entre las vertientes empinadas de cerros altísimos, y las casas apiñándose en las laderas, unas por cima de las otras, desordenadas y variadas: el techo de éstas rozando el nivel de los cimientos de las superiores, dominando unas á las otras, colocadas en distintos ángulos, caprichosamente, en un bello desorden, como si mano gigantesca hubiera arrugado violentamente la superficie sobre la que se asientan tantos edificios. Y sin embargo, hay palacios magníficos, tem-

plos grandiosos, edificios robustos, toda clase de establecimientos propios de una gran capital, paseos y jardines, que, por la singularidad de su colocación, no ha faltado escritor que los compare con los jardines suspendidos de Babilonia.

Las calles, estrechas é irregulares, serpentean en ángulos increíbles; el cauce de antiguos ríos, convertidos en torrentes impetuosos durante la época de lluvias, se ha transformado en anchas y bien pavimentadas avenidas; las honomadas se han terraplenado y las cuevas se han rebajado; se han construido grandes túneles y puentes; mas á pesar de todas estas costosas obras, que han convertido á la antigua Santa Fe y Real de Guanajuato en metrópoli moderna, no ha perdido, por fortuna, su fisonomía inconfundible é incoipable, que le valiera ser llamada por distinguido escritor *la ciudad más singular de la tierra*.

La antigua Quanashuato (lugar montuoso de ranas, en tarasco), está situada en el fondo de estrecha cañada, antiguo lecho de las aguas torrenciales, que aún hoy amargarían á la ciudad

VISTA PANORAMICA DE GUANAJUATO.

sin el gran túnel practicado en las entrañas de un monte, á efecto de desviarlas. Hállase á 2,036 metros sobre el nivel del mar y tiene alrededor de 100,000 habitantes. La limita por todas partes una cortina de montañas, cortadas en espantosos barrancos y rotas en gigantescos repliegues.

Asperas y escabrosas como son estas eminencias, están cubiertas de exuberante vegetación y encuadran vegas y valles prodigiosamente bien cultivados, en los que se produce toda clase de cereales, frutos y productos vegetales, con fecundidad asombrosa.

No obstante la fabulosa riqueza metalífera de las entrañas de su suelo, Guanajuato es un centro agrícola de primer orden, lo cual, ahora que la prostración de la minería ha disminuido aquella fuente de riqueza, le asegura nuevos y más envidiables elementos de prosperidad. No es posible cansarse de contemplar el panorama guanajuatense. Increíble es que en tan abrupto sitio, junto á las cabañas más humildes, entre las fragosidades de tan salvajes peñascos, se levanten

edificios ornados con los refinamientos de los estilos más puros, con el lujo de las residencias europeas. Increíble es poder hallar en un solo mercado los frutos de las zonas templadas, mezclados con los del trópico. Causa satisfacción ver ese pueblo de indígenas y mestizos de aspecto inteligente, animosos y vivaces, y siempre alentados por el fuego del patriotismo, que es en ellos tradición heredada de sus mayores y consignada en los anales de su terruño, el culto de la patria.

Dirijimos la mirada á la lejanía, interrumpida dondequiera por agrestes murallones de rocas, y vemos las cumbres vestidas de arboledas, los cerros atravesados por vetas de mármoles de brillantes colores, y que en sus entrañas encierran el oro y la plata preciadísimos. Intentamos caminar por esas calles, y tenemos que escalar rampas y recorrer vericuetos; ver las casas apiñadas y los jardines á la altura de las azoteas, cual en Babilonia; y las gentes trepando, al parecer, por entre peñas, y los palacios como hechos de las mismas rocas. ¡Es Guanajuato, la ciudad única, la sin rival!



MINA DE LA VALENCIANA. GUANAJUATO.

La mina de La Valenciana, ha sido considerada como la más rica y notable del mundo. El esclarecido barón de Humboldt la estudió detenidamente, así como á toda la región metálfera de Guanajuato, que juzgó superior á la del Potosí, en Perú, pues su producción anual ha sido muchas veces más del doble que la de este criadero.

La Valenciana no cesó de rendir, por espacio de 40 años, alrededor de tres millones de pesos de beneficio líquido anual. Descubrió esta riquísima mina el caballero D. Antonio de Obregón y Alcocer, Conde de la Valenciana más tarde, el año de 1760. El producto de la mina se mantuvo constante, sin disminuir con la explotación, á pesar de que otros criaderos metálferos disminuyeron notablemente y de que aumentaron los gastos de laborío, las obras hubieran alcanzado la extraordinaria profundidad de 500 metros.

La rotura y ademe de tres tiros costaron más de un millón de pesos. La profundidad máxima de los tiros de La Valenciana es de 747 varas perpendiculares, siendo, por lo tanto, la más profunda del globo. Corresponde á las pertenencias de esta mina la renombrada

“Veta Madre,” estudiada por Humboldt, que es, sin duda, la más rica y extraordinaria veta que se haya descubierto hasta la fecha.

Fué descubierta por unos arrieros en el cerro basáltico del Cubilete; cavando, apareció la veta principal, llamada *veta madre*, en 1558, desde cuya época ha sido atacada en diversos puntos, uno de los cuales es la mina de La Valenciana. Durante varios años, hasta 1810, en que por la guerra se paralizaron los trabajos, sus productos fueron de 5 á 6 millones al año. Atraviesa esta veta la roca más antigua de la formación de Guanajuato, pizarra arcillosa y pórfido. Tiene una extensión conocida de 14,000 varas. Está separada en tres masas, que suelen reunirse, como sucede en La Valenciana precisamente, donde la veta tiene 30 varas de potencia. Sus matrices contienen cuarzo, espato calizo, piedra córnea, y sus metales son oro nativo, galena ó plomo platero, hierro y pirritas varias. Su dirección es de Suroeste tales son oro nativo, galena ó plomo platero, hierro y pirritas varias. Se supone que esta veta corta á la de San á Noroeste, con echado al Suroeste, de 45 grados. Se supone que esta veta corta á la de San Bernardo al pie del cerro del Gigante; de ser así, hay en ese sitio una riqueza incalculable.



CÚPULA DEL TEMPLO DE LA COMPAÑÍA. GUANAJUATO.

La iglesia de la Compañía es, sin disputa, el templo más grandioso de la ciudad de Guanajuato. Explícase la superioridad que tiene sobre todas las otras iglesias, por el predominio que largo espacio de tiempo tuvieron los miembros de la Compañía de Jesús en ese mineral, donde adquirieron grandes posesiones, fundaron magníficos colegios y templos tan suntuosos como el que ostenta la cúpula más bella tal vez de la República, á excepción de la inspirada obra de Tolosa, que corona la iglesia de Loreto, en la ciudad de México.

Nada menos que el fundador de la sociedad de jesuitas, San Ignacio de Loyola, es el patrono de la antigua Santa Fe de Guanajuato, y el Padre Rafael de Coromino, también jesuita, es objeto de gran reverencia entre los habitantes, quienes han sido tan devotos de la Compañía, que opusieron gran resistencia en 1767 al decreto de expulsión de los miembros de la orden, promulgado por el rey Carlos III. Colocóse la primera piedra del templo el 6 de Agosto de 1747, comenzándose luego á trazar la planta del gigantesco edificio, bajo la dirección del inteligente religioso Fr. José de la Cruz. Sólo en aplanar los cimientos del templo se gastaron 880,000, y fué preciso hacer una presa para proceder á la construcción. Coromino como inspector; Sardaneta y Legaspi como iniciador y alentador de la obra, y Felipe Ureña

como arquitecto, la llevaron á término, dedicándose el templo con gran magnificencia el 6 de Noviembre de 1765. La fachada es de estilo barroco; el interior luce en anchas naves magníficas columnas y pilastras de preciosa cantería azul, morada, gris y verde. El altar mayor pertenece al arquitecto Vicente Heredia, así como la cúpula, que fué de belleza extraordinaria, con balconería dorada y cimborrio que se alzaba á 50 metros sobre el pavimento.

Esta magnífica cúpula se desplomó el 24 de Febrero de 1808; después, la iglesia quedó casi abandonada por muchos años, hasta 1869, en que inició su reedificación el arquitecto Herculano Ramírez, realizándola con donativos de todos los habitantes y trabajos gratuitos de los mineros.

Por fin, en 1881 quedó enteramente concluido el tambor del segundo cuerpo de la cúpula, que fué terminado el 26 de Enero de 1884, celebrándose con tal ocasión magnas fiestas, á las que asistieron numerosos obispos y dignatarios de la Iglesia.

La nueva cúpula es majestuósísima: dos órdenes de esbeltos arcos sostienen la bóveda, coronada por atrevido cimborrio, y el conjunto, algo semejante á la cúpula del Capitolio americano, domina el panorama fantásticamente hermoso de la pintoresca Guanajuato.